



IV.

SUCESOS VARIOS.

1659-1665.

Paces con Francia é Inglaterra.—Viaje del Rey á Guipúzcoa.—Fiestas marítimas.—La capitana real y las gabarras de gala.—Ingleses toman posesión de Tánger.—Lo abandonan.—Corsarios berberiscos.—Combátenlos todas las marinas.—Proposiciones de Holanda para acción común.—Campana contra Portugal.—Armamentos.—Declara el duque de Alburquerque el estado de la escuadra.—Naufragios sobre Cádiz.—Mal sesgo de la guerra.—Muere el rey Felipe IV.



GRANDES novedades. El 8 de Mayo de 1659 se firmó un convenio de tregua y suspensión de hostilidades con Francia, sentando preliminares de paz definitiva, cuyas condiciones habían de arreglar los Ministros de ambas naciones, tratándolas en la frontera. Las arreglaron. El rey D. Felipe ratificó el acuerdo por el que España perdía el Rosellón y considerable parte de territorios más lejanos, y daba, en prenda de conciliación y buena inteligencia para el porvenir, la mano de la infanta D.^a Maria Teresa al rey Luis XIV.

En Inglaterra, muerto el dictador, la contrarrevolución restauró en el trono á Carlos II, acontecimiento que nos trajo también la paz con la nación (1660), reconociéndola la posesión definitiva de Dunquerque, en Flandes, y de Jamaica, en las Antillas.

Conseguíase el reposo á precio alzado. ¡Si al menos hubiera sido duradero!

Don Felipe acompañó á su hija hasta el Bidasoa, asistiendo á las fiestas de alegría y solemnidades de la entrega, en que



tomó parte la Marina con actos cuya relación interrumpe un momento la monotonía de las anteriores, por encuentro con enemigos. Esperaban en el puerto de Pasajes siete fragatas de Ostende, puerto á que se habían trasladado las del Almirantazgo de Dunquerque desde que la plaza se perdió. Hallábase también allí por gala uno de los galeones de la plata, nombrado *Roncesvalles*, y el que para capitana real se había construido en aquel astillero y estaba en vías de armamento; bajel de los mejores, en que se mostraban los progresos de la arquitectura naval ¹. Las banderas, pavesadas, alfombras, toldos y escalas correspondían á la honra de visita real, no menos que las falúas y gabarras aderezadas de carrozas y paramentos, vestida la marinería de encarnado, respetando la tradición. La capitana real arbolaba el estandarte, ricamente exornado ².

«Cuidó el barón de Vatteville, dice el cronista de las fiestas ³, de que se fabricaran dos gabarras en aquel astillero para conducir á SS. MM. por el río arriba hasta la isla, desde la línea que toca el flujo del mar, que en su mayor altura se acerca mucho á la ciudad (de Fuenterrabía).[†] Tenía la que sirvió á sus reales personas proporcionada y airosa capacidad, y si no fuera por algunas pinturas que la matizaban, creyeran los ojos que había caído la forma de embarcación sobre un pedazo de oro; tan dorada era. Llevaba á babor (*sic*) el estandarte real; en la punta de la popa el bulto airoso de un Cupido á caballo sobre un monstruo compuesto de las distintas formas de león y sierpe. En la popa,

¹ Sus medidas, 66 $\frac{1}{2}$ codos de quilla, 87 de eslora, 24 de manga, 22 de puntal 1.522 toneladas de arqueo. Tenía abiertas 105 portas para artillería y montadas 90 piezas.

² Por una parte se miraba un crucifijo y las imágenes de Nuestra Señora, San Juan y Santiago, y por la otra las armas reales.

³ *Viaje del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande á la frontera de Francia. Funciones reales del desposorio y entregas de la Srma. señora Infanta de España Doña Maria Teresa de Austria. Vistas de sus Magestades Católica y Cristianísima, señora Reina Cristianísima Madre y señor Duque de Anjou. Solemne juramento de la paz y sucesos de ida y vuelta de la jornada. en relacion diaria..... por D. Leonardo del Castillo oficial de la Secretaría de Estado, etc.* Madrid, en la imprenta Real. Año 1667, en ... grabados.



pintado con valentía y viveza, el precipicio de Faetón; encima de esta pintura el fanal, y á los dos lados dos florones de oro, y en la parte de la gabarra, correspondiente á su tamaño, según el arte, iba el toldo ó cámara, formado en cuadro, á quien cubría un tejadillo de rayos dorados primorosamente, aforrado en brocado blanco con labores de oro, y cerrábanla todo alrededor vidrios hermosos que, al modo de los de carrozas ó estufas de tierra, se bajaban y subían con facilidad. Por de fuera, en la parte inferior que caía debajo de los vidrios estaban figuradas de colores y matices diferentes fábulas, y por de dentro, hasta en la silla para el Rey nuestro señor y el asiento correspondiente para la majestad de su hija, no se veía sino el mismo brocadó: La otra gabarra que había de ir siguiendo á ésta era en todo semejante á ella, y remolcaban á cada una tres barcos de remeros vestidos de damasco carmesí.

Entraba en los propósitos de D. Felipe dedicar todas las fuerzas disponibles á la sumisión de Portugal y al castigo de los berberiscos, harto tiempo desatendidos, juzgando empresa sencilla la de volver á la obediencia aquel reino pequeño, mientras no advirtió que dentro de él seguían haciéndole guerra obstinada su yerno y novísimo aliado y el Stuardo, que á poco se enlazó con D.^a Catalina, hija del duque de Braganza, recibiendo en dote á la ciudad de Bombay, en las Indias, y á la plaza de Tánger, en el estrecho de Gibraltar, situándose en vecindad incómoda, si bien duró poco, pues resultando en el cálculo hecho por el Gobierno inglés que el gasto necesario de fortificaciones y de sostenimiento de fuerte guarnición contra los moros no tenía compensación en las utilidades, la abandonaron, dejándola en manos de los naturales porque ni los portugueses ni los castellanos la tuvieran, que fué retroceso en el camino de la civilización de Mauritania.

Tanto se significaba la amistad en las Indias: los Ministros de Luis XIV contestaban invariablemente, á las reclamaciones de los Embajadores de España por la invasión continuada en Santo Domingo, con las fráses de Catalina de Médi-



cis: «que el Gobierno no tenía intervención ni conocimiento de las empresas de los bucaneros, que no eran súbditos suyos, reconociendo el derecho de Su Majestad católica á reprimirlos y castigarlos»; frases parecidas á las que usaba la Cancillería inglesa, donde se recordaba sin duda que un filósofo de su nación, al considerar las teorías de los hombres, en que se comprenden el derecho, la justicia, la razón, decía: «¡Palabras, palabras, palabras !»

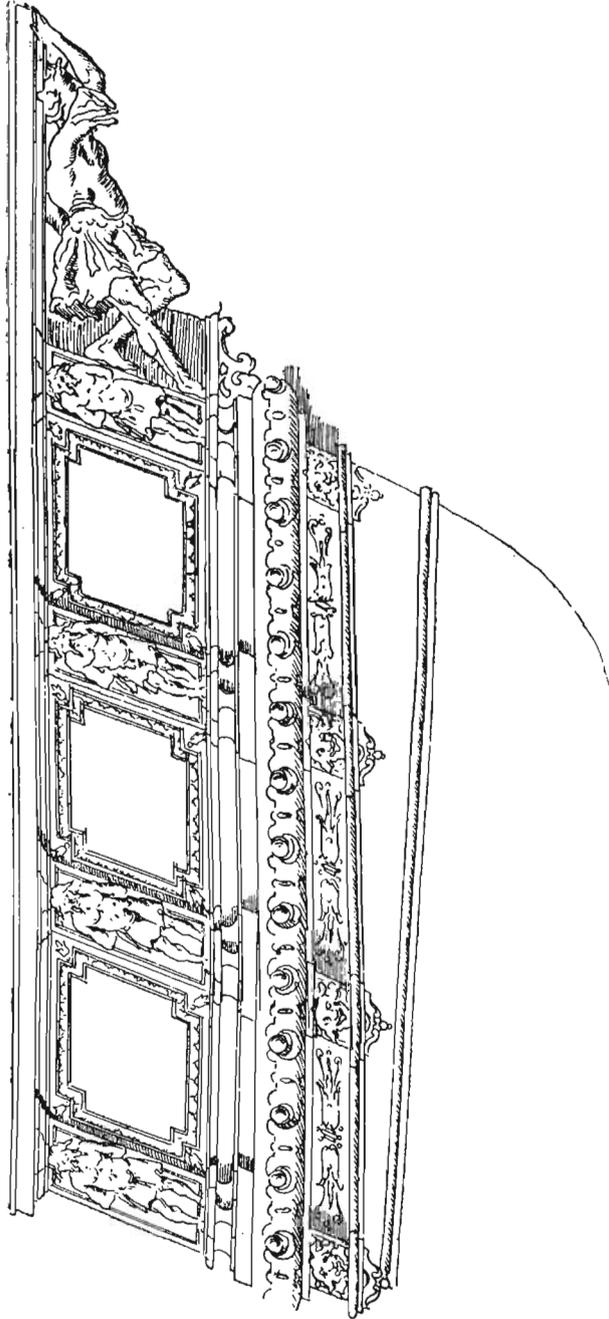
Los berberiscos se tenían y consideraban en último lugar; seguían, en verdad, causando daños en el comercio y en la ribera, pero se sufrían como lo hacen los individuos que se acostumbran á la excitación de parásitos en la epidermis. De vez en cuando se cazaban algunas de sus galeras ó navíos, se daba el espectáculo de ahorcar á los renegados y se éntretenía á la plebe con la relación impresa de sus maldades, sin tanta diligencia en hacer saber que contaban ya con fragatas de 40 y 50 cañones, y que, por término medio, se armaban en Argel unas 40 al año, empleadas en hacer roncha á la cristiandad.

Hubo ocasión en que el duque de Tursi se encontró con ellos en trance serio, viéndose obligado á refugiarse en Denia; en que rindieron avisos de Indias y bajeles de guerra ²; en que se entraron tierra adentro por Murcia, llevándose la gente campesina; en que la capitana de Argel fondeó en Cádiz con bandera holandesa; en que cinco navíos atacaron sobre cabo Espartel á dos muy fuertes de Honduras, destruyendo á uno de ellos y siguiendo á otro bajo los cañones de Tarifa. Dijose que, de concierto con el almirante inglés Blake, habían cruzado al aguardo de las flotas ³; lo cierto es que antes que la paciencia de los españoles se fué acabando la de

¹ Shakspeare, *Hamlet*.

² *Colección Vargas Ponce*, legajo de Almirantes.

³ «Envió el conde de Molina un barco longo á tomar lengua de la armada del inglés, á tiempo que hacía lo mismo él para saber de la nuestra. Encontráronse los dos en el camino, y el nuestro rindió al contrario, que, traído á la ciudad, confesaron la gente que venía, que estaban juntos turcos é ingleses, y que se habían conenido que la plata de la flota que se tomase había de ser para los ingleses, y la gente y bajeles para los turcos.»—Barrionuevo, *Avisos*, t. II, pág. 34.



Costado y proa de la galera capitana de la escuadra de Cataluña.





esta nación, como la de todas las otras, y que sucesivamente enviaron escuadras que cañonearon á Argel y persiguieron á sus bajeles, la misma Inglaterra, Holanda, Génova y Francia.

Ruyter, almirante renombrado de las Provincias Unidas, los combatió activamente, anticipándose á las negociaciones entabladas por su Gobierno con el nuestro para una acción común, con oferta de mantener por sí en el Mediterráneo escuadra de 18 navíos, «que trataría á los piratas con más severidad que el Santo Oficio de la Inquisición»; propuesta á que dió largas el Ministro, queriendo empezar por lo de Portugal con las fuerzas navales, no muchas en verdad.

Ordenóse, pues, que una escuadra de 12 navíos organizada en Nápoles á las órdenes del príncipe de Montesarchío, con agregación de siete galeras y tropa de alemanes y napolitanos, fuera sobre la costa, secundándola los corsistas ¹. Una parte de los transportes llegó adelantada á la boca de la bahía de Cádiz en los primeros de Noviembre (1659), cuando salían de la misma, engañados por las apariencias de serenidad del cielo, los galeones y flotas de D. Pablo Fernández de Contreras, conduciendo á D. Diego de Benavides, conde de Santisteban, nombrado Virrey del Perú, y séquito de funcionarios; un día después los dispersaba temporal espantoso que ha dejado memoria. Algunos de los bajeles arribaron; otros mar en través resistieron desarbolados; siete se hicieron pedazos en los bajos de *Las Puercas*, y cuatro de tropa dieron en la costa desde Santi Petri á Ayamonte; terrible siniestro que privó de la vida á más de 2.500 personas y obligó á reconstituir la armada deshecha ², sin estar restaurados, ni mucho menos, los vacíos de la Hacienda.

De su estado ofrece triste idea un memorial presentado por D.^a Violante Lomelín, princesa Doria, como madre y tutora de Juan Andrea, nieto del Capitán general de la mar del mismo nombre, exponiendo que por sustento de las gale-

¹ Giannone, *Istoria civile. Colección Sans de Barutell*, art. 3.^o, núm. 1.051.

² *Colección Vargas Ponce*, legs. 16 y 18.



ras de Cerdeña en doce años y nueve meses se le debían en Diciembre de 1659, 136.725.144 maravedís de plata, sin los intereses de 15.319.414 que montaba lo que hubo de haber por anticipación, más el sueldo de Capitán general de la escuadra señalado á su marido Andrea, que no percibió nunca ¹.

Mejor todavía se entiende por la carta que el duque de Alburquerque (á quien se mandó pasar de las galeras de España á servir el cargo de Capitán general de la armada Real del mar Océano) escribió al conde de Rebolledo; no tiene desperdicio ².

«De esta armada, sobre todo lo que dije á V. S., á Su Alteza y Ministros, antes de venir aquí y después de haber llegado, diré á V. S. el estado que tiene, obligándome á despachar correo yente y viniente para que S. M. tome última resolución, si ha de haber armada, porque se va perdiendo el tiempo, y el ahorro de cada día le ha de costar más, y que salga á navegar por verano, á donde se pueda obrar, ó lo crean los amigos y enemigos, y no que salga por invierno á malbaratar lo gastado, y de conocido á aventurarse á perder en lo riguroso dél. A 15 de Noviembre me escribió S. M. el número de bajeles de que se había de componer, que era de 30, y que ellos, municiones, infantería, bastimentos y todo estaría pronto para que saliera á navegar á primero de Abril. Conoci la imposibilidad de este efecto por ver los cómputos que el Rey hacía, el estado de las cosas y el paraje en que estaban los bajeles de que decía el Rey se había de componer, y es el que refiere, y sobre cada uno sin dificultad.

»Capitana real, almiranta y fragata *La Almodena*, son los tres bajeles que el Rey tiene aquí, y hasta ahora no se ha puesto la mano en sus obras y carena por no haber enviado el Rey un maravedí; ni en los almacenes hay ningún género para empezar las obras y carena.

¹ Impreso en dos hojas folio, año 1661. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, E. 24, fol. 80.

² *Colección Vargas Ponce*. Publicada en las *Memorias de la Academia de la Historia*, t. x, pág. 443.



»Cuatro bajeles de Flandes que han estado en Galicia, hasta ahora no han llegado aquí, y ha un año que están en la mar, con que se juzga tendrán muchísima obra, y tampoco hay dineros ni géneros para ellos.

»Ocho bajeles de D. Facundo (Cabeza de Vaca), ha de comprar cuatro y un patache que le faltan; ni le cumplen su asiento ni le han dado un real.

»Dos bajeles que dice el Rey se han de comprar aquí con su Real Hacienda, no han enviado un maravedí para ello.

»Cuatro bajeles de D. Miguel de Oquendo, los dos, tengo noticia están botados al agua, y los otros dos no, y á todos cuatro les falta la jarcia.

»La escuadra del príncipe Montesarchio se compone de ocho y un patache, y apenas ha llegado á Nápoles y ha de comprar seis con el dinero que lleva librado con el Virrey de Nápoles.

»Vea V. S. cuándo y cómo le despachará el Virrey, y más con los recelos nuevos de guardar su casa y socorrer á Milán.

»Marinería necesita el Rey para sus cinco bajeles de 1.000 marineros y los asentistas de cerca de 2.000 para sus escuadras, y no hay en esta Andalucía uno que quiera servir en la armada.

»Infantería, que debe el Rey darla á todos 30 bajeles, conforme á dotación, son menester 5.000 hombres; no hay 500 en la armada y no se ha tocado una caja (de recluta) en ninguna parte.

»La artillería, de todo género de cosas le falta un todo, y 200 piezas de bronce; en hacer los moldes, en fundir y en remitir el dinero, se ve lo que pasará. El asiento de la factoría sin estar ajustado ni rematado; la capitana general sin un real, y estando estos Cuerpos que el Rey supone, en la distancia y en el estado que refiero, cuyas dificultades las conocí cuando recibí la orden del Rey, y receloso de que habían de dejar pasar el tiempo, veo que estamos casi en la primavera, que no se ha adelantado la materia nada, y asistiéndome, como siempre, el celo del servicio del Rey, el espíritu y voluntad



de obrar en ello, despacho este correo para que S. M. por Mayo me dé las asistencias para salir á navegar, y saldré por entonces con 20 bajeles, y que me busquen los demás. Esto es, si ha de haber armada, y si no que el Rey lo declare, ahorraré el gasto, y no aventurarlo á perder saliendo por el invierno, que sólo se va á ello, y por ser esta materia totalmente la que pende del estado que tiene la armada, así para lo pasado como para lo venidero, lo refiero por menor á V. S. —Cádiz 11 de Febrero de 1663. — El duque de Alburquerque.—Al conde de Rebolledo, mi señor.»

Cinco meses después, ó sea á 9 de Julio, entendiendo estar ya prestos/ó casi prestos 19 bajeles, enviaba S. M. al Duque instrucciones refrendadas por Blasco de Loyola ¹, ordenándole salir á la mar sin espera de los cuatro que traería el príncipe de Montesarchío y de los cinco de Oquendo, que se le incorporarían luego; encaminarse al paraje indicado en pliego secreto, que era por donde habían de venir los galeones de la plata y flotas de Indias; convoyarlas hasta lugar seguro, sin entrar en puerto; desde la boca del de Cádiz había de volver á situarse en las proximidades de Lisboa, hostilizar la costa, bloquear el río, impedir el comercio y el socorro exterior, entretener con amagos á la gente del litoral con el fin de que, por la necesidad de guardarlo, no engrosara los ejércitos de tierra en la frontera. Advertíale haber en Tanger 36 navios y fragatas de ingleses y 18 más en la costa de Portugal, de cuya situación é intenciones convenía se informara, porque, de estar dispuestos á defender ó ayudar al rebelde y á juntarse con los navios de que éste disponía, pudiera verse en crítica situación la armada del Océano de su cargo, y era necesario proceder con ella de modo que se excusara algún descalabro. Enviábale copia de los tratados existentes con Inglaterra, Francia y Holanda, á fin de que exigiera por sus textos la observancia de la neutralidad por los bajeles de cada una, en el concepto de que uniéndose los de la primera nación con los de Portugal, y teniendo ocasión

¹ Tomo dicho, pág. 445.



oportuna de llegar á las manos, había de hacerles toda hostilidad, como era razón.

«Entiéndese, expresaba al final, que corsistas tienen número considerable de bajeles en la costa de Galicia, de vizcafnos, guipuzcoanos, de las cuatro villas y flamencos; y porque éstos acrecentarán considerablemente la armada si se puede conseguir se incorporen con ella, he ordenado al Arzobispo de Santiago lo procure así, y á vos se os da esta noticia para que teniéndolo entendido os correspondáis con él en orden á que dé cumplimiento á esta mi resolución, pero con advertencia que ni ésta ni otra ninguna ha de ser causa de que dilatéis una hora vuestra salida para que se logre el efecto de encontrar dicha flota y galeones.»

El hombre propone.....

La empresa marítima contra Portugal, muy bien pensada, no surtió mejor efecto que la que por tierra guiaba D. Juan de Austria. Después de haber cruzado el duque de Alburquerque en las latitudes que se le indicaron sin que las flotas parecieran, consumidos los víveres y desarrollada en los bajeles enfermedad contagiosa al parecer, que comenzaba á cundir entre las personas de cuenta, determinó volverse á Cádiz ¹.

Iba la capitana real, aquel arrogante navío de 90 cañones construido en Pasajes, navegando á la cabeza en dirección del puerto con tiempo chubascoso y cerrado, mucho viento y mar gruesa, la noche del 7 de Octubre. En la segunda guardia se avistó la tierra por la proa, tan próxima que hubo que orzar metiendo el timón á la banda para no estrellarse; y como en la capitana de Oquendo, que seguía detrás, no se esperara ni advirtiera el movimiento repentino, siguiendo el rumbo chocó con la real, le llevó el bauprés y el tajamar, le derribó el trinquete, y quedó ella misma desaparejada y con la proa deshecha. Dió fondo á las anclas inmediatamente; no resistieron los cables y fué á dar á la playa de Rota, donde se hizo pedazos en poco rato, batida por la mar.

¹ Relaciones y cartas insertas en los *Avisos* de Barrionuevo, t. IV, pág. 478.



Las tres naves de su escuadra, que seguían en orden de fila, dos de la de Cabeza de Vaca y una de la de Ostende, chocaron sucesivamente en los bajos, obra de un momento, antes que los cañonazos de la real hicieran conocer el peligro. Era la noche oscura y lluviosa, como va dicho, la resaca grande y el viento duro. La real estuvo en inminente peligro, porque de todas sus anclas sólo un cable aguantó hasta que vino la claridad del día, y con ella, atraídas por los cañonazos, salieron de bahía las galeras del duque de Tursi á tiempo de recoger más de 600 hombres que andaban bregando con la muerte, y de dar remolque á los bajeles empeñados. Siete de nueva construcción, y aun de primer viaje los de Oquendo, quedaron convertidos en astillas, sirviendo de ataúdes á la mayor parte de los tripulantes ¹.

Por menor mal llegaron á Cádiz el 15 de Octubre los galeones esperados, trayendo su flota 43 naos, sin haber tenido otra contrariedad que la dilación de sesenta días en el viaje.

A la costa de Portugal acudió posteriormente el duque de Aveiro, portugués, nombrado Capitán general de la armada del mar Océano en sustitución del de Alburquerque, y sostuvo crucero de Junio á Septiembre de 1665 con poco resul-

¹ Don Miguel de Oquendo, general por asiento, fué recogido del agua, herido y magullado de las piedras. Bajo la impresión de la desgracia se retiró á Guipúzcoa, su patria, donde, según expresión suya, lo apacible del sitio y la lección de buenos libros, «compañeros que sin enfadar deleitan y enseñan», sirvieron de lenitivo al ánimo. Escribió entonces *El héroe cántabro. Vida del Sr. D. Antonio de Oquendo*, su padre, dedicándola á la provincia, y al acabar sus días en 1681, habiendo fundado, juntamente con su mujer, D.^a Teresa de San Millán, el convento de brígidas de Lasarte, dejó al cuidado de las religiosas, entre varios objetos, el estandarte de su capitana librado del naufragio, raro ejemplar de las insignias del tiempo, que posee actualmente el señor marqués de Valmediano, y mostró al público en la Exposición histórico-europea de Madrid con que se conmemoró en 1892 el centenario del descubrimiento de América. Es el estandarte cuadrangular, de damasco carmesí, formado con seis paños de unos cuatro metros de longitud. Alrededor tiene orla romana y fleco de seda roja y amarilla. Hacia el centro gran escudo de las armas reales; á un lado de éste Jesucristo crucificado entre las efigies de la Virgen María y del apóstol San Juan, y en el opuesto el patrón de España, Santiago, galopando en el caballo blanco y esgrimiendo el estoque contra los moros, de los que uno yace muerto á sus pies. Las figuras están pintadas al óleo sobre el damasco, y no por pincel adocenado.



tado ¹. La campaña tomaba un giro desfavorable á las armas de España.

Créese que los reveses sufridos uno tras otro por D. Juan de Austria, el duque de Osuna y el marqués de Caracena en la frontera, afectaron al espíritu de D. Felipe IV, acelerando el término de su reinado desastroso. Murió el 17 de Septiembre de 1665, habiendo conducido á España por espacio de cuarenta y cuatro años en progresión decreciente, ó sea «con razón negativa», si vale el símil algebraico; pero sin perder con la desgracia la estimación de los súbditos, alcanzada por algunas de las dotes personales, por las que un ilustre pensador ha dicho ²:

«Razón tuvieron los españoles de su época para respetar y amar á Felipe IV, que, al fin y al cabo, fué un buen monarca civil, como tantos que la Historia aplaude, y su recuerdo, nadie lo ignora, tiene eternamente que vivir en nuestros museos, en nuestros teatros, donde quiera que se busquen glorias al genio español. Su buen entendimiento, su bien conocida cultura en letras y artes, su destreza en los ejercicios caballerescos, su magnanimidad, su dignidad y constancia, su corazón excelente, su vivo amor á España y á los españoles, le granjearon simpatías tan profundas, que la tradición las ha guardado hasta nuestra edad, no obstante las severidades de la historia seudofilosófica y vacía de noticias que, á saltos y como por acaso, se ha escrito hasta aquí de sus acciones. Hay que repetir, con todo, que es lástima que no se pueda alabar también su presencia en la guerra. No tenía por qué ser ningún temerario como Gustavo Adolfo; pero á lo menos debió llegar donde sus émulos Luis XIII y Luis XIV llegaron.....»

¹ Llamábase Raimundo de Alencastre, y encuéntrase en las menciones del título las variantes Abeiro, Aveiro, Avero. Dió instrucciones á la armada, y en la *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 44, se conserva *Diario de lo que ha hecho el Sr. Duque de Abeiro con la armada de su cargo*. También hay documentos concernientes á su persona en la *Colección Sans de Barutell*, artículos 2.º y 3.º, y epitome en el *Estado general de la Armada* de 1847, Apéndice, pág. 26.

² Don Antonio Cánovas del Castillo.

